

5. Etnolingüística cognitiva (Jerzy Bartmiński)

5.1. Fundamentos teóricos

Desde los años 70, el concepto de *imagen lingüística del mundo* se ha desarrollado intensamente en los países eslavos, especialmente Polonia y Rusia, pero más recientemente también en Bielorrusia, Ucrania y República Checa (Bartmiński 2009). En particular, nos parece innovadora la perspectiva de Jerzy Bartmiński de la Escuela Etnolingüística de Lublin (Polonia). En el desarrollo de la teoría de Bartmiński influyó el modelo Sentido \Leftrightarrow Texto de Igor Mel'čuk y Alexandre Zholkovsky (1965) que inicialmente se centra en la traducción automática del inglés y del francés al ruso, para luego llegar, en poco menos de veinte años, a desarrollar un nuevo tipo de diccionario lexicográfico, *Diccionario explicativo y combinatorio del ruso contemporáneo*²⁶, en el cual se encuentra toda la información léxica, sintáctica y morfológica. El modelo Sentido \Leftrightarrow Texto fue creado en Moscú en las décadas de 1960 y 1970, en estrecha cooperación e interacción principalmente con Juri Apresjan y Lidija Iordanskaja. Existen similitudes considerables entre algunas ideas cruciales de la *Frame theory* de Fillmore y algunos estudios rusos, por ejemplo, los desarrollados anteriormente de forma independiente por Apresjan, quien formuló explícitamente algunos puntos clave que luego aparecieron en *Construction Grammar* de Fillmore (Carisio 2020, 220):

²⁶ Actualmente, en el *Trésor de la langue française* (TLF), Alain Polguère, alumno de Mel'čuk, desarrolla redes léxicas para diferentes idiomas. Polguère, basándose en la teoría Sentido \Leftrightarrow Texto, creó redes léxicas, en las cuales no existe un énfasis fuerte en la sinonimia/antonomia y en las relaciones jerárquicas. Sus proyectos actuales son: *Multidimensional lexicology: theory, construction and exploitation of lexical networks* (IUF Project) con la perspectiva multilingüe (francés, inglés, ruso, español, coreano, etc.); *Explanatory Combinatorial Lexicology of the Russian language* (ru-ECL) con Svetlana Krylosova, la investigadora principal de CREE – INaLCO; *ItsyBitsy Editor*.

Resulta que, en 1967, Ju. D. Apresjan formuló explícitamente al menos algunos puntos clave de la gramática de construcciones: la interacción de semántica y sintaxis (la reestructuración de los modelos sintácticos por analogía y los tipos de coerción de los cambios semánticos), así como la interdependencia de las restricciones entre diferentes variables en la construcción^{lxviii} (Rakhilina y Plungian 2010, 551-552, citado en Carisio 2020, 220).

Los trabajos de Juri Apresjan, Vladimir Toporov, Anna Wierzbicka y Bronisław Malinowski ejercen influencia en la teoría de Bartmiński. Las raíces de la etnolingüística polaca se remontan también a los años 1960-1970, cuando Bartmiński, como muchos otros lingüistas, trabajaba con enfoques estructuralistas y semióticos de la lingüística. A continuación, veremos cómo se relacionan lenguaje y cultura en el espacio semiótico.

5.1.1. El lenguaje y la cultura, la convivencia semiótica

La existencia del lenguaje y la cultura en un espacio único de la semiosis supone un atractivo para el análisis de cómo se correlacionan estos dos sistemas. Los padres de dos de los principales paradigmas de signos lingüísticos son Charles Sanders Peirce y Ferdinand de Saussure. Peirce formuló una teoría del signo que satisface las necesidades de la semántica que llamamos cognitiva (en contraste con la semántica estructural). Saussure requiere ver un signo lingüístico, en primer lugar, como una entidad abstracta extraída de cualquier condición de uso, como una imagen ideal. Peirce, por el contrario, exige la interpretación y el estudio del signo lingüístico como símbolo, y por ello recurre al simbolismo lingüístico, que, en su totalidad y diversidad, se nos revela normalmente en el acto de la *semiosis*, es decir, en los procesos y actividades que involucran a los signos lingüísticos de una persona. Peirce desarrolla una estructura del signo que, en contraste con la «diada» de Saussure, se representa como una relación triádica de un objeto, un representante (la idea que lo conecta con el objeto) y un interpretante. Peirce enfatiza la función cognitiva del signo: el signo representa su objeto a través del significado. Según Bartmiński (2005, 26), «Los significados como objetos mentales (que están en relación con la interpretación o “proyección” de los objetos de la realidad) son los componentes de la imagen lingüística del mundo fijada en la cultura»^{lxix}. De esta

manera, el significado²⁷ es un intérprete no solo del signo, sino también, en cierto modo, del objeto (cuando el objeto existe, como en el caso de un río), o puede proyectar el objeto (por ejemplo, en el caso de «vampiro»).

De este modo, la oración es un signo cultural que pasó por diferentes etapas: desde el sacrificio de sangre (humano), pasando por una sustitución de la víctima (un animal), para llegar finalmente a una fórmula verbal: una oración (Proskurin 2015, 19). La evolución de los actos o conceptos se basa en la tendencia a sustituir una acción semiótica fuerte (sacrificio) por una acción semiótica debilitada, así como por un signo débil (oración). Lo mismo pasa, por ejemplo, con el verbo *ducere* que «del sentido de ‘conducir’, el verbo [...] ha evolucionado hacia la noción más abstracta y más general de ‘juzgar’ [...] el verbo simple *duco* significa ‘conducir’; pero por la etimología responde al gótico *tiuhan* (alemán *ziehen*), ‘sacar’ [...] con numerosos preverbios que diferencian las modalidades de la acción ‘sacar’, ‘arrastrar’, ‘llevar’» (Benveniste 1983, 99-102). Según Proskurin (2008, 49), la evolución de las instituciones jurídicas se basa en la tendencia a sustituir una acción semiótica fuerte (justicia por propia mano) por una acción semiótica debilitada (castigo), así como un signo débil (*ley*). En la *Ley de las XII Tablas* la fórmula *ius ducere* ha conservado rastros de la era de la violencia, de ahí el significado ‘llevar por la fuerza (arrastrar)’: «*Post deinde manus iniectio esto/in ius ducito*» (Ruiz Castellanos 1992). En la tercera etapa de la evolución del concepto aparece el aspecto del órgano judicial. Vemos, de esta manera, cómo, desde el punto de vista de la lingüística, el sentido surge en el habla como resultado de la experiencia subjetiva. Por lo tanto, para un experto en culturología, un signo cultural es un fenómeno cultural en el cual se codifica la información social.

5.1.2. Definición de la imagen lingüística del mundo

En el artículo «Promoting dialogue: Polish cultural linguistics and Western-style Cultural Linguistics», Głaz (s.f.) considera el vínculo entre el lenguaje, la cultura y la cognición en lingüística cultural de dos maneras amplias, sin sugerir que estas dos direcciones de investigación sean independientes. La primera trata de cómo la cultura interactúa con el lenguaje y contribuye a su formación como una capacidad cognitiva humana común. La segunda intenta explicar cómo las culturas juegan con estructuras y patrones de uso de las

²⁷ Entendemos ‘significado’ según la visión de Putnam, de la cual hablaremos más adelante.

lenguas, considerando que las lenguas son manifestaciones concretas de esta facultad. La ILM es especialmente prometedora para el segundo enfoque.

La etnolingüística de Bartmiński se fundamenta en una base lingüística que permite reconstruir la ILM, que siempre está orientada a –y relacionada con– el sujeto en una comunidad cultural específica. ILM es en inglés *linguistic image of the world (linguistic worldview)*²⁸, en ruso *jazykovaja kartina mira* (Tolstaja) o *model'mira* «modelo del mundo» (Yudin), en polaco *językowy obraz świata*, en obras francesas *vision du monde* (Rastier), en alemán *das sprachliche Weltbild (Weltansicht y Weltanschauung* de Humboldt; *sprachliche Zwischenwelt* de Weisgerber), en ucraniano *movna kartyna svitu*, en checo *jazykový obraz světa*, en serbio *jezička slika sveta*, y en lituano *kalbos posau- lėvaizdis*. Cada uno de los nombres perfila de manera diferente el concepto, y además tampoco existe un acuerdo entre los investigadores con respecto a su comprensión y origen; esto se refiere a las particularidades de cada una de las escuelas, porque detrás se esconden sutiles diferencias e intenciones²⁹.

Bartmiński (2009, 23, 76) define la ILM de la siguiente manera:

[...] la interpretación de la realidad codificada en un lenguaje dado, que puede ser capturada en forma de juicios sobre el mundo. Los juicios pueden estar arraigados en el lenguaje, sus formas gramaticales, léxico y textos «congelados» (por ejemplo, proverbios) o implícitos en ellos [...]. Une a las personas en un determinado entorno social, crea una comunidad de pensamientos, sentimientos y valores^{lx}.

De esta manera, los datos lingüísticos permiten reconstruir la ILM que sirve para determinar una interpretación subjetiva de la realidad. Es importante tener en cuenta que la ILM no es una reflexión, sino una interpretación que Bartmiński entiende como «el resultado de la percepción y la conceptualización subjetiva de la realidad que realizan los hablantes»^{lxxi} (2009, 23).

Además, no necesita ser inherente a un idioma nacional, como ocurre en los estudios *mainstream* de la linguoculturología, y no está relacionada con el mundo en términos más bien físicos. Algunas características de la ILM son:

²⁸ El traductor de Bartmiński vierte el concepto del polaco al inglés como *linguistic worldview*. Pero el contenido de ambos conceptos es esencialmente similar. Otros lingüistas, como, por ejemplo, Zinken prefieren traducir el concepto como *linguistic picture of the world*.

²⁹ Es importante subrayar que cada escuela individual interpreta el término ILM de forma distinta, por lo cual no es científicamente correcto extender la crítica, por ejemplo, de una escuela rusa de la linguoculturología a una escuela polaca que tiene sus propias tradiciones.

- presenta múltiples capas;
- es subjetiva, antropocéntrica e intersubjetiva (social);
- está ligada a la imagen ingenua del mundo (Apresjan (1995a (1974)));
- se caracteriza por la complejidad (el lenguaje codifica el conocimiento socialmente establecido que, a su vez, se verbaliza como juicios sobre personas, objetos, etc.);
- es heterogénea (está organizada por diversos perfiles y puntos de vista);
- es dinámica (tiene en cuenta los cambios históricos, sociales, culturales, etc.).

En general, el conocimiento proviene también «de la percepción y conceptualización subjetivas de la realidad» («the knowledge results from the subjective perception and conceptualisation of reality») (Bartmiński 2009, 213). Pero ¿a qué ámbito de la lingüística pertenece? Pues principalmente se encuentra en los significados de las palabras (ámbito de la semántica), pero también en la gramática. Las unidades lingüísticas pueden contar mucho, primero, sobre la conceptualización y, segundo, sobre su contenido, incluyendo las experiencias sociales y culturales que se conservan en ellas.

Los diversos modelos de lingüística cultural descritos en este capítulo emplean distintas herramientas conceptuales, que exploraremos más adelante en mayor detalle: el enfoque de Bartmiński (2009), fundamentado en estereotipos; el enfoque de Palmer (2000), que analiza la estructura gramatical mediante escenarios intentando encontrar la motivación sociocultural; el uso de los primitivos de Wierzbicka (p.ej. 1985, 1988, 1992) para describir objetos y fenómenos culturales; y el enfoque de Sharifian (2011, 2015, 2017a), que utiliza modelos culturales tomados de la antropología y los complementa con categorías culturales para explicar fenómenos lingüísticos en diversas sociedades y comunidades. En realidad, todos estos enfoques convergen en *la imagen lingüística del mundo* o, como señala Glaz (2022), *languacultural worldview*³⁰ ‘la imagen *languacultural* del mundo’.

5.1.3. De la etnolingüística a la etnolingüística cognitiva

En la etnolingüística de Bartmiński, la raíz griega *etno-* del término *etnolingüística* permite una comprensión al mismo tiempo amplia y estrecha, ya que

³⁰ Glaz utiliza este término siguiendo a Michael Agar (1995).

es semánticamente muy extensa y puede implicar nación, sociedad, grupo social, pueblo o tribu. Para Bartmiński, *etno-* significa «estar conectado con un pueblo, nación, sociedad o grupo social (etnogénesis, etnopsicología)» («to be ‘connected with a people, nation, society or social group (ethnogenesis, ethnopsychology)’») (*SWO*³¹ 1980, citado por Bartmiński 2009, 7). La etnolingüística relaciona el lenguaje con su sujeto colectivo, una comunidad de hablantes, y con lo que indirectamente une a esa comunidad, es decir, la cultura.

Bartmiński (2009, 8) está interesado en reconstruir la comprensión subjetiva de los hablantes de una comunidad: «Opto por la etnolingüística porque pone en primer plano al hablante, al sujeto humano y a la comunidad, y solo secundariamente los relaciona con la cultura»^{lxxii}. Por ello, el lenguaje es evidencia de mentalidad individual y colectiva, así como de identidad colectiva. Según Bernárdez (2008a), la base de la actividad social e individual forma el estudio del *habitus* de Pierre Bourdieu (2022 (1979)), del que ya hemos hablado. El *habitus* es a la vez sistémico –funciona con esquemas idénticos– y sistemáticamente distinto –describe lo parecido y lo distinto dentro de una sociedad o entre dos diversas sociedades. Se estudia «el conjunto de prácticas de un agente» (lo individual) o «[el] conjunto de agentes que son producto de condiciones semejantes» (lo colectivo) (Bourdieu 2022, 200). Bernárdez (2008a, 217-218, 485) considera que

[...] la mayor parte de la conducta de los seres humanos, en cuanto miembros de un cierto grupo social, está organizada a base de *habitus*, formas socialmente favorecidas e institucionalizadas de hacer algo; el *habitus* permite ligar cognición autónoma y actividad cognitiva, lo individual y lo social.

Por ejemplo, un niño aprende una lengua al ser incluido en un sistema de diversas prácticas socioculturales que forman su competencia semántica. De hecho, diferentes condiciones de vida producen *habitus* diferentes que luego quedan «grabados» en toda la variedad de lenguas. En este caso, usando el *habitus* se puede explicar el carácter simultáneamente individual y colectivo y la variedad.

Volviendo al termino *etnolingüística*, en 2009 Jörg Zinken, en su prólogo a *Aspects of Cognitive Ethnolinguistics* (Bartmiński 2009, 1) lo especifica como *cognitive ethnolinguistics* ‘etnolingüística cognitiva’, debido a que Bartmiński

³¹ *SWO* – *Słownik wyrazów obcych* ‘Diccionario de palabras extranjeras’ editado por J. Tokarski (1980).

ve los signos del lenguaje en relación con otras formas de comportamiento, el sistema de valores (cultura y sociedad) y la cognición. De hecho, Bartmiński utiliza algunos instrumentos cognitivos, aunque los interpreta de manera diferente a la lingüística cognitiva americana y europea. Por un lado, Langacker acerca el lenguaje, como medio para expresar conceptualizaciones, a la mente, como lugar donde estas últimas toman forma y hace referencia a las habilidades mentales. Por el otro, Bartmiński (2009, 11) escribe sobre la relación entre el lenguaje y los estados mentales de sus hablantes que están influenciados por sus creencias y sistemas de valores —es decir, por su cultura— los cuales condicionan la interpretación de las cosas, las relaciones y los eventos. Y da a la cultura un papel importante en la cognición.

Tabakowska (2013, 321) afirma que los académicos polacos están al corriente del trabajo de sus colegas estadounidenses y europeos, pero no al revés, ya que los logros de los cognitivistas polacos están publicados principalmente en polaco, cuyo dominio todavía es considerado oficialmente por muchas instituciones educativas en países de habla inglesa como una «habilidad exótica». Esto evidencia el *anglocentrismo* en lingüística, que, en algunas disciplinas, como por ejemplo la sociolingüística, se ha convertido incluso en *imperialismo lingüístico* (Adli y Guy 2022).

5.1.4. El tercer componente en la relación entre el lenguaje y la cultura

Bartmiński y Wierzbicka vivieron en un periodo en el que la ideología estaba manifiestamente presente en el lenguaje. Era un periodo de guerra fría, en el que a menudo se cambiaba el significado de las palabras para forzar una imagen del mundo. Una ideología como mundo conceptual no puede separarse de —o imponerse a— un lenguaje, porque debe enraizarse con la ILM correspondiente. Este proceso transforma parcialmente el lenguaje (Underhill 2013, 341). Bartmiński sugiere que los sistemas políticos «roban» palabras a la gente. Por ejemplo, después de la caída de la Unión Soviética se renovó el interés por el papel del lenguaje, ya que en los países previamente dominados comenzó el proceso de independencia. Era el comienzo de la preservación de la identidad nacional y grupal. Por eso aparecieron trabajos dirigidos a descubrir la base lingüística de la imagen del mundo de una sociedad o de los sistemas de valores verdaderamente profesados o simplemente declarados en esa sociedad (Bartmiński 2009, 10-11):

[mi etnolingüística] se esfuerza por reconstruir la imagen del mundo arraigada en el lenguaje tal como es proyectada por el sujeto hablante y experimentador, *homo loquens*... El objetivo final siempre ha sido llegar al sujeto hablante, *homo loquens*, a su percepción y conceptualización del mundo, a su mentalidad y sistema de valores^{lxxiii}.

El esquema *lenguaje* < > *homo loquens (valores)* < > *cultura* (Bartmiński 2009, 12) da prioridad a –y se centra en– el factor humano, individual o colectivo:

[E]l tercer elemento inalienable es el sujeto humano, el individuo que experimenta y actúa, una persona, pero también una comunidad [...]. Pero los humanos, como individuos y como comunidades, [...] representan y aprecian valores. Los valores siempre van ligados a un sujeto, son valores «para alguien». [...] los valores unen lengua y cultura. Se encuentran en el núcleo de la cultura; constituyen el fundamento mismo del lenguaje^{lxxiv}.

Para ver un caso concreto, en Bernárdez (2020) puede comprobarse el poder del *homo loquens*. En algunos idiomas es necesario especificar en cada oración la fuente de información en la que se basa. Por ejemplo: si el hablante vio un evento, lo escuchó o sacó conclusiones basándose en una evidencia visual o en el sentido común, o en lo que otra persona le contó. Para este fin, se utilizan los marcadores evidenciales, que vemos con más detalle en el estudio dedicado a la evidencialidad. Bernárdez (2020) estudia la traducción de la Biblia al quechua ayacuchano por un grupo bíblico norteamericano evangélico, en la cual la frecuencia del evidencial directo es desproporcionadamente alta y apenas existen reportativos: «[...] se trata, en el caso de las versiones de la Biblia por esta organización religiosa, de una estrategia traductológica consciente y aplicada de forma concienzuda» (Bernárdez 2020, 53). Otro texto analizado es la versión parcial del *Libro de Mormón* al quechua cuzqueño por la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, que presenta una total ausencia de marcadores evidenciales, un fenómeno anómalo. Este hecho se puede interpretar como una preservación del texto sagrado, totalmente ajeno a los quechuas, es decir, como una forma de manipulación lingüística: «[...] es posible que la manipulación lingüística vaya dirigida, precisamente, a conseguir que el receptor se convenza y crea firme y ciegamente en la veracidad y sacralidad del libro», ya que en quechua la presencia de evidenciales es universal y constante (Bernárdez 2020, 47-48). Es el caso de cuando el traductor utiliza el idioma y sus características

específicas para, jugando con ellas y hasta violándolas, transmitir su información religiosa. Wierzbicka (1992, 7) recuerda el famoso dicho *traduttore traditore*, ya que a la hora de traducir todo está en sus manos. En este caso, ¿es el traductor un traidor en relación con quién? ¿Con la organización para la que está trabajando, o con las personas que leerán esos textos? Según Dimmendaal (2015, 2):

Los humanos pueden manipular libremente la estructura de los idiomas –si es necesario. Pueden asignar nuevos significados a las palabras o a las construcciones en cualquier momento, ya sea consciente o inconscientemente –a través de la «mano invisible», como Keller (1994) llama a este proceso de uso del lenguaje– nuevamente, si es necesario hacerlo^{lxxv}.

Bartmiński defiende el papel de la percepción subjetiva y de la conceptualización llevada a cabo por los hablantes dirigiéndose más a la interpretación que a la reflexión. Los valores y los pensamientos unen a las personas en una comunidad y en un entorno social determinado³², esto hace que la ILM sea intersubjetiva. Voloshinov (1930) dio mucha importancia a la unidad del entorno social como una de las condiciones importantes en la que el complejo físico-psicofisiológico se relaciona con el lenguaje. De modo que, si seleccionamos un sonido como un fenómeno puramente acústico, este se encontrará totalmente dentro del ámbito de la física. Si añadimos el proceso fisiológico y perceptivo de la producción y percepción del sonido, aún no nos acercaremos al objeto del lenguaje. Al añadir las afecciones del hablante y el oyente obtenemos ya dos procesos psicofísicos. Ya estamos hablando de tres dimensiones de la realidad: física, fisiológica y psicológica. Pero a la hora de agregar estas tres áreas al ambiente social los fenómenos del lenguaje se verán de una nueva manera:

[...] es necesario que tanto el hablante como el oyente pertenezcan al mismo colectivo lingüístico, a una determinada sociedad organizada. Es necesario además que nuestros dos individuos sean abrazados por la unidad de la situación social inmediata, es decir, que converjan, como una persona con una persona, en cierta base. El intercambio verbal solo es posible en una base determinada^{lxxvi} (Voloshinov 1930, 48).

³² Es lo que Pierre Bourdieu denomina *campo*, representado en su teoría de los campos (Bourdieu 2007).

La estructura del lenguaje puede variar de una comunidad de habla a otra. El carácter de la ILM es estrictamente semántico:

[...] bien con la revolución cognitiva y comunicativa de la lingüística contemporánea, que enfatiza la función simbólica (cognitiva) y comunicativa (interpersonal) del lenguaje. Esta concepción tiene un carácter estrictamente semántico; vincula todas las capas del lenguaje^{lxvii} (Bartmiński 2009, 24).

La ILM, entendida como una imagen «ingenua» (Apresjan 1995b) se halla en una lengua, se encuentra en la estructura gramatical y los significados de las palabras, así como en la estructura y el significado de los textos.

5.1.5. La división del trabajo lingüístico

La ILM, que es una visión coloquial, popular o ingenua del mundo, es dinámica, igual que la ciencia, ya que coevoluciona con el idioma y la cultura. El lenguaje se diferencia de otros productos de la evolución (por ejemplo, desde el punto de vista de la biología) debido a su naturaleza altamente adaptativa y flexible. No tratamos el mundo como es entendido e interpretado por la ciencia, sino como la gente lo entiende e imagina.

A veces se pueden localizar conocimientos arraigados en nuestra conceptualización que existieron en diversas etapas de la historia. Si nos fijamos, nos daremos cuenta de que utilizamos constantemente fragmentos estáticos de las imágenes previas ingenuas del mundo que forman parte de la imagen lingüística actual del mundo. Todavía decimos: ha salido el sol, aunque, de acuerdo con la imagen moderna del mundo y el conocimiento científico, somos conscientes de que en realidad el sol es inmóvil y es la tierra la que gira. Por motivos prácticos es inconveniente hacerlo cada vez que hablamos del amanecer. Es decir, llevamos a cabo un necesario procedimiento de generalización para la cognición: reducimos, priorizamos lo importante, simplificamos para no tener que transmitir cada detalle. De la misma manera, en el lenguaje y la comunidad lingüística existe una *división del trabajo lingüístico*. Una contribución significativa sobre este tema pertenece al filósofo y lógico estadounidense Hilary Putnam, que la marcó como hipótesis sociolingüística.

Según la teoría de Putnam (1975), la comunidad lingüística se divide en expertos y no expertos, y estos últimos utilizan el conocimiento mínimo en la comunicación, que, a su vez, depende de las condiciones socioculturales en la

que se encuentra el hablante. En cambio, los expertos son una subclase especial de hablantes que conocen los criterios para determinar algo específico como, por ejemplo, un material o un tipo de árbol. Normalmente el conocimiento de estos criterios es resultado de la experiencia científica y profesional. Tomando como ejemplo el oro, los expertos conocerán características especiales como la fórmula química o el peso atómico, mientras que los hablantes no expertos manejarán una definición más sencilla. De modo que los expertos saben reconocer si un metal es «oro», cuál es su calidad y su peso, etc.

Imaginamos una joyería de prestigio y los vendedores de la tienda, a los cuales reconocemos como expertos. Damos un paseo por la tienda, elegimos lo que necesitamos y damos la pregunta clave: ¿es oro (plata, etc.; depende de nuestras preferencias)? Basta el sí del vendedor, que nos resultará suficiente para reconocer la calidad de la joya. Y es que en este caso somos *no expertos*, no necesitamos conocer las características formales del oro, nuestro conocimiento mínimo se reduce al color amarillo o blanco y que es un metal sólido e inoxidable:

El oro es importante por muchas razones: es un metal precioso; es un metal monetario; tiene un valor simbólico (es importante para la mayoría de las personas que el anillo de «bodas de oro» que usan realmente sea de oro y no solo parezca oro); etc. [...] todos aquellos para quienes el oro es importante por cualquier razón tienen que adquirir la palabra *oro*; pero no tienen que adquirir el método de reconocer si algo es oro o no. Pueden confiar en una subclase especial de hablantes^{lxxviii} (Putnam 1975, 144-145).

El conocimiento mínimo, es decir, las características generales, son la condición necesaria y suficiente para reconocer el objeto, para usar su referencia. Estas características están presentes en la comunidad lingüística como un «cuerpo colectivo que divide el “trabajo” de conocer y emplear las diversas partes del “significado” de *oro*» («collective body divides the “labor” of knowing and employing these various parts of the “meaning” of ‘gold’») (Putnam 1975, 145). El conocimiento mínimo se expresa como un número de características seleccionadas del conocimiento disponible:

Sin embargo, la naturaleza del nivel mínimo de competencia requerido depende en gran medida tanto de la cultura como del asunto. [...] Su comunidad lingüística requiere que los angloparlantes puedan distinguir los tigres de los leopardos; no están obligados a poder distinguir los olmos de las hayas^{lxxix} (Putnam 1975, 168).

En estos ejemplos se describe una idea general más o menos cierta del objeto, un conocimiento mínimo, que contrasta con la experiencia científica. El conocimiento mínimo se aproxima al *estereotipo*.

5.2. El estereotipo

Según Putnam, el significado no es una forma de indicar una referencia ya que no proporciona una descripción exhaustiva de un objeto que permite identificarlo. Por ello, Putnam especifica una forma normal de descripción del significado, una sucesión finita, o un «vector» de una palabra. Sus componentes son:

1. los marcadores sintácticos que se aplican a la palabra, por ejemplo, «sustantivo»;
2. los marcadores semánticos que se aplican a la palabra, por ejemplo, «animal», «periodo de tiempo»;
3. una descripción de las características adicionales del estereotipo, si las hubiere;
4. una descripción de la extensión^{lxxx} (Putnam 1975, 190).

De esta manera, para representar el significado de la palabra *agua*, un hablante entenderá las siguientes componentes:

1. nombre de masa, concreto;
2. clase natural, líquido;
3. incoloro, transparente, insípido, que calma la sed, etc.
4. H₂O (la fórmula química del agua como sustancia no es obligatoria).

Así, el estereotipo es una idea convencional que puede ser muy inexacta. Además, el estereotipo tiene que ver con el uso ordinario de la palabra, y con su *obligación lingüística* en una *comunidad lingüística*, a pesar de que un miembro en concreto pueda tener otros estereotipos. Putnam (1975, 171) lo explica con el ejemplo del *tigre*:

Lo que significa decir que ser rayado es parte del estereotipo (lingüístico) de «tigre» es que es obligatorio adquirir la información de que los tigres estereotípicos son rayados si uno adquiere la palabra «tigre», en el mismo

sentido de «obligatorio», ya que es obligatorio indicar si se habla de leones en singular o de leones en plural cuando se habla de leones en inglés^{lxxxii}.

Bartmiński se basa en el *estereotipo* para crear el diccionario del folclore polaco, *Słownik Stereotypów i Symboli Ludowych* (1996-2021). Para ello, transforma esencialmente el concepto de estereotipo y lo define como «una conexión estable de significados, es decir, que no se crea en el acto, sino que se reproduce, arraigada en la memoria colectiva al nivel de la especificidad léxica»^{lxxxiii} (Bartmiński 2009, 62), adaptándolo a las tareas de construir una definición adecuada y crear un nuevo tipo de diccionario. El estereotipo difiere esencialmente del prototipo (Carisio 2020, 225) y se considera como:

[...] tipo de colección de fragmentos triviales de información sobre un objeto, acompañada por el establecimiento del lugar del nombre del objeto en el sistema léxico de la lengua, proporciona una característica extensiva del sujeto, lo involucra en una extensa red de relaciones, reconstruye su imagen linguocultural socialmente arraigada^{lxxxiii} (Bartmiński 2009, 31).

El objetivo del diccionario de Bartmiński basado en estereotipos es reconstruir la imagen tradicional del mundo y de los humanos en ese mundo, accesible a través del lenguaje, textos del folclore y descripciones de creencias y prácticas. Para compilar una definición de un diccionario del folclore se necesita la percepción popular del mundo, ya que la experiencia de los diccionarios con una orientación científica es inadecuada, ya que detrás de estas definiciones se encuentra un científico, no un hablante nativo medio:

El asunto no estaba solo en las diferencias entre la palabra folclórica y la literaria, sino, en primer lugar, en la orientación de las interpretaciones lexicográficas («taxonómicas») tradicionales a las definiciones científicas, basadas en el principio de indicar los signos necesarios y suficientes para identificar las realidades denotadas por una palabra y centradas en el conocimiento científico sobre el mundo y su presentación objetiva. Detrás de estas definiciones había un científico, y no un hablante nativo ordinario, promedio e «ingenuo»^{lxxxiv} (Tolstaja 2015, 49).

El estereotipo se refiere al contenido de la interacción de la lengua y la cultura y se correlaciona con la ILM, representando imágenes coloquiales.

Bartmiński (2009, 62-65) sugiere estudiar los estereotipos como una combinación estable (extraída de la memoria) de características semánticas y/o formales, porque la estereotipia abarca el plano semántico del lenguaje (en primer lugar) y el formal, pero no existe una correspondencia completa entre ellos. Sobre esta base, destaca tres variantes del estereotipo: *topoi*, *fórmulas* y *expresiones idiomáticas*:

- *topoi*: estereotipo semántico +; estereotipo formal -:
un cuco puede predecir el futuro³³, un espejo roto trae mala suerte, siete años de desgracias; si vuela alto la golondrina, hará buen tiempo y, si vuela bajo, pronto lloverá (Sevilla Muñoz, Ugarte García 2008).
- *fórmula*: estereotipo semántico +; estereotipo formal +:
cordero inocente; con su pan se lo coma; muerto de calor.
- expresión idiomática: estereotipo semántico -; estereotipo formal +:
salir(se) de sus casillas; mal de ojo; con pelos y señales.

Los criterios de la estereotipia son:

1. La recurrencia de características (que se repiten, reproducen, reiteran con frecuencia – *textos estereotipados*).
2. La forma en que funciona en una oración:
 - a. Se produce como complemento predicativo en juicios genéricos del tipo *el oro no se oxida*.
 - b. Se produce como una presuposición, es decir, en la capa semántica tratada como obvia; en *Ella era pobre pero honesta* se presupone que la pobreza implica deshonestidad.
3. La disposición categórica basada en subcategorías semánticas de las oraciones definitorias.

Además, siguiendo a Putnam, Bartmiński prestó mucha atención a la forma normal de descripción del significado de una palabra y a la descripción de los rasgos adicionales del estereotipo como componente del significado. El estereotipo no solo incluye rasgos valorativos y connotativos, sino también identificadores que forman parte de los rasgos categóricos, tal como los en-

³³ «Cuando se escucha el canto del cuco, se cuenta el número de veces que emite el canto para saber los años que faltan para casarse o para morir» (Sevilla Muñoz, Ugarte García 2008).

tiende Putnam (1975). Así pues, los estereotipos son segmentos de la ILM, imágenes mentales de cómo se ve algo, cómo es y cómo funciona³⁴. Por ejemplo, si miramos atentamente las manchas de un leopardo ¿qué es lo que podemos ver? Gerrit Dimmendaal (2015) nos proporciona una explicación. Los biólogos evolutivos relacionan las marcas en forma de roseta con ventajas selectivas para la caza nocturna. Las manchas o rosetas mejoran el camuflaje, y es por esta razón que posiblemente los leopardos tienen una mayor presencia y más dispersa en el mundo que cualquier otro felino salvaje, lo que demuestra que su adaptación ha sido bastante efectiva, en contraste con, por ejemplo, los leones. Aunque una explicación no científica puede imaginar otras razones por las que existen las manchas, como se refleja quizás en el nombre del animal, que deriva del griego *λέων* ‘león’ y *πάρδος* ‘pantera macho’ (pardo).

El origen de las manchas del leopardo se explica en diversas historias etiológicas. Por ejemplo, en un cuento de las *Just So Stories* de Rudyard Kipling (1993, original 1902), un cazador etíope pinta manchas en un leopardo con la punta de los dedos después de preguntarle si prefería rayas como una cebra. El leopardo elige las manchas, pero señala que no deben ser tan vulgares como las de jirafa. En los cuentos chinos, los leopardos pueden simbolizar coraje, fuerza o virilidad. Se pensaba que los gobernantes del Reino de Dahomey descendían del hombre y del leopardo. En el Egipto faraónico, el dios Osiris era representado con una piel de leopardo (un nimbo de virilidad). Los hablantes del *shona* en Zimbabwe cuentan historias sobre leopardos que visitan las granjas y son inmunes a cualquier intento de desalojarlos. Estos leopardos pueden desvelar su identidad a un médium, indicar el propósito de su visita y luego desaparecer. En estos ejemplos apreciamos cómo los estereotipos, junto con los principios orientados al hablante (sujeto), permiten la reconstrucción de la ILM.

En conclusión, los estereotipos de Bartmiński son una combinación estable de características semánticas y formales que forman parte de la ILM. Sus propiedades son el acoplamiento de las características descriptivas del objeto y el sistema de valores del hablante. Esto determina la naturaleza subjetiva de la imagen ingenua del mundo (Apresjan 1995b), en la que el conocimiento objetivo pasa por un proceso de transformación de acuerdo con un punto de vista, que incluye un sistema de normas y evaluaciones.

³⁴ Además de Putnam, Bartmiński considera importante también las ideas de Lippmann (2003 (1922)), Quasthoff (1973, 1978, 1989), y Schaff (1980, 1984).

5.3. La reconstrucción de la imagen lingüística del mundo

5.3.1. Datos lingüísticos

Bartmiński considera el léxico, las unidades fraseológicas, las colocaciones, las metáforas, la gramática y los textos como entidades visibles de formas lingüísticas de la ILM junto con los datos extralingüísticos y las encuestas. El léxico, según Bartmiński, es el «inventario de la cultura» que se enriquece continuamente. Por ejemplo, el informe *Word of the Year 2020* de Oxford Language (Schuessler 2021) destaca palabras como *Blursday* (cualquier día de la semana que no se sienta muy diferente al anterior (*Collins Dictionary* 2021), *covidiots*, *doomscrolling*, extraídas del corpus de más de once mil millones de palabras que se actualiza continuamente, recopilado de fuentes de noticias de todo el mundo de habla inglesa. El léxico registra los cambios en la sociedad y la cultura, por lo cual es vivo y dinámico. Estos cambios influyen en el significado, que a su vez no solo se manifiesta como la base de la información «enciclopédica», sino que también presenta características claramente subjetivas, tradicionalmente llamadas «connotaciones léxicas», que suelen quedar excluidas de la descripción lingüística. En nuestro caso es la parte a la que damos prioridad a la hora de estudiar los estereotipos, los bloques de construcción de la ILM. Las descripciones de los estereotipos se basan en tres tipos de datos:

1. El sistema de una lengua (los nombres de una entidad dada con respecto a su «forma interna» primaria, metáforas, derivados, colocaciones y unidades fraseológicas).
2. Cuestionarios y entrevistas recogidos en trabajo de campo.
3. Textos de diversos géneros, desde proverbios y otros «textos estereotipados», hasta textos espontáneos y únicos extraídos del corpus de un idioma determinado y de motores de búsqueda en internet.

Las unidades fraseológicas generalmente se basan en conocimientos históricos «fossilizados», a los que solo se puede acceder mediante investigaciones etimológicas. En cuanto al lenguaje moderno, según Bartmiński, las colocaciones contemporáneas son más informativas para la interpretación contemporánea del mundo. La metáfora entra en unidades fraseológicas, perfila cualquier concepto seleccionando las características más ricas y multidimensionales del texto. Además, se considera como una manifestación de la relación entre cul-

tura y lenguaje, por lo cual es innecesario verla en términos del *mainstream* de la LCOG:

La comprensión de la metáfora en la Escuela Etnolingüística de Lublin (EEL) es, de hecho, más tradicional que en la Teoría de la Metáfora Conceptual (TMC). En lugar de considerar como metafórico todo aquello que no está directamente disponible para la experiencia sensorio-motora, la ESL considera como metafóricos aquellos actos lingüísticos en los que un hablante remodela activamente un aspecto de la imagen del mundo culturalmente situada y convencional^{lxxxv} (Zinken 2004, 132).

La escuela de Lublin ve la *metáfora* como una actividad conceptual basada en una imagen convencional del mundo, es decir la imagen lingüística del mundo. Generalmente una metáfora confirma la existencia de un estereotipo. Por ejemplo, la metáfora «guerra fría» incluye dos componentes *frío* y *guerra* cada uno con sus propios estereotipos. El estereotipo del frío se refiere a algo congelado, sin ningún movimiento, lo que se refleja en una metáfora sobre una persona o situación. Una persona fría es alguien que no es emocional, que incluso ignora a los demás. Y la guerra en este caso refleja la necesidad de tener un mínimo de dos sujetos contrapuestos. En este sentido, «guerra fría» transmite la idea de dos sujetos contrapuestos pero inmóviles. Otra interpretación de esta metáfora, más compleja, es la aplicación de *caliente* a los aspectos más feroces de la guerra convencional: en la guerra fría no existen cañonazos ni bombas, caracterizadas por el fuego y el calor.

La base más estable para la reconstrucción de la ILM es la gramática, aunque todas las formas lingüísticas pueden ser utilizadas por el hablante de diversas maneras.

La investigación lingüística en general se basa en los textos:

[...] mensajes holísticos con un tema, emisor, receptor y un contexto comunicativo. Los textos contienen tanto características sistémicas y manifestaciones de convenciones sociales (normas estilísticas y genéricas), como características individuales, que resultan de la creatividad del hablante^{lxxxvi} (Bartmiński 2009, 33).

Los proverbios actúan como evidencia lingüística en la reconstrucción de la ILM junto con leyendas, mitos, fábulas, anécdotas, canciones y textos rituales. En estos textos se pueden encontrar los motivos estereotipados que con-

tienen juicios sobre personas, objetos y eventos, reconstruyendo la imagen lingüística y cultural. En los textos de autor se presta mucha atención a lo obvio, incuestionable, trivial o banal. Otro método de investigación –las encuestas– proporciona acceso directo a los hablantes. En este caso, tienen particular valor las respuestas a las preguntas abiertas sobre el significado de las palabras y las características de un objeto.

Para la reconstrucción de la ILM debemos tener en cuenta también otro tipo de datos, mencionados anteriormente: los datos extralingüísticos «[...] compuestos por el conocimiento del mundo socialmente arraigado y basado en creencias, común al hablante (emisor) y al oyente (receptor)»^{lxxxvii} (Bartmiński 2009, 34). Los datos extralingüísticos son interesantes, ante todo, porque nos permiten ver las metáforas desde una perspectiva diferente, en comparación con la comprensión de Lakoff. Por ejemplo, la frase «la tierra da a luz»³⁵ según la interpretación de Lakoff es una metáfora conceptual. Pero Bartmiński nos propone otra perspectiva, afirmando que esta frase es el resultado de las creencias relacionadas con la naturaleza: «[...] se decide por el conocimiento de las creencias relativas a la naturaleza entendida animistamente y a los principios de comportamiento con respecto a ella»^{lxxxviii} (*ibidem*). Por lo tanto, para los miembros de una comunidad esta frase tiene un sentido mitológico más que metafórico (Bartmiński 2009, 35).

5.3.2. Valores

La ILM está relativizada por el *sistema de valores* aceptados por una cultura. En el capítulo anterior hemos realizado una introducción a lo que son los valores junto con los conceptos de trabajo lingüístico, valor de mercado y capital simbólico y cultural. Queda por responder a la pregunta: ¿qué entendemos por valores culturales? Algo que se juzga como bueno, adecuado y deseable y puede considerarse valioso. Según el DLE, *valor* tiene diversas acepciones. Muchas de ellas refieren el valor económico, es decir, el grado en que los ob-

³⁵ Además, podemos considerar como ejemplo también la frase *Mother Earth* 'Madre Tierra' en el artículo «Mother Earth as a Conceptual Metaphor in 4 Ezra» de Hogan (2011, 74) que comenta: «Al tratar el motivo de la Madre Tierra en 4 Ezra como una «metáfora conceptual», me baso en la teoría cognitiva de la metáfora propuesta por George Lakoff y Mark Johnson, refinada con respecto al uso poético de la metáfora por Lakoff y Mark Turner [...]» (In treating the motif of Mother Earth in 4 Ezra as a «conceptual metaphor», I draw on the cognitive theory of metaphor proposed by George Lakoff and Mark Johnson, refined with respect to the poetic use of metaphor by Lakoff and Mark Turner).

jetos deseables pueden traer beneficios materiales. Sin embargo, las acepciones que nos interesan son estas:

[...] 3. M. Alcance de la significación o importancia de una cosa, acción, palabra o frase. [...] 10. M. Fil. Cualidad que poseen algunas realidades, consideradas bienes, por lo cual son estimables [...] (*DLE*).

Los valores son parte del lenguaje, pero distintos de los hechos lingüísticos, aunque siempre se consideran como la base de la ILM, ya que «[...] la identificación de categorías como malas hierbas y maíz se deriva de la visión pragmática del mundo vegetal típica de un agricultor»^{lxxxix} (Bartmiński 2009, 29). De esta manera, los valores rigen el proceso de categorización.

Las ideas fundamentales del filósofo italiano Rossi-Landi (1968), mencionadas en la primera parte de este libro, podrían ser útiles para explicar los valores desde una perspectiva sociocultural. Las palabras, expresiones y mensajes en este caso son productos que tienen un mejor y un peor prestigio, un mayor y un menor valor, por lo cual los valores siempre estarán presentes en la comunicación.

En Wierzbicka (2003, 69) podemos encontrar los principios básicos de la comunicación intercultural:

1. En diferentes sociedades y diferentes comunidades, las personas hablan de manera diferente.
2. Estas diferencias en las formas de hablar son profundas y sistemáticas.
3. Estas diferencias reflejan diferentes valores culturales, o al menos diferentes jerarquías de valores.
4. Las diferentes formas de hablar, los diferentes estilos comunicativos, pueden explicarse y entenderse en términos de diferentes valores culturales y prioridades culturales establecidos de forma independiente^{xc}.

El tercer principio involucra valores culturales para explicar las variaciones comunicativas de una lengua. Para definir los valores, Bert Peeters (2015) recurre a las ideas del psicólogo australiano Norman Feather (1996) y del sociólogo francés Jean Stoetzel (1983). Este último define los valores como modelos, ideales almacenados profundamente en la psique humana que conducen a los individuos a actuar de cierta manera. Además, Feather añade:

Los valores que tienen las personas son menos numerosos que el conjunto mucho más amplio de actitudes y creencias específicas que expresan y

respaldan. Los valores no tienen todos la misma importancia, sino que forman *una jerarquía de importancia para cada individuo, grupo o cultura*, siendo algunos valores más importantes que otros. Los valores tienen cierta estabilidad, pero pueden cambiar en importancia relativa dependiendo de circunstancias cambiantes. No son cogniciones frías, sino que están ligadas al sistema afectivo. Las personas *se sienten felices cuando se cumplen sus valores importantes; enojadas cuando estos valores son frustrados*^{xci} (Feather 1996, citado en Peeters 2015, 52).

Bartmiński (2018, 10) describe los valores como «construcciones culturales»: «conceptos que están marcados axiológicamente y tienen connotaciones culturales específicas» («concepts which are axiologically marked and have culture-specific connotations»).

En un artículo titulado «“Comer de todo con moderación”, “no hay alimentos buenos ni malos” y otras falacias de la industria alimentaria» (2023) publicado en *El País* se habla de cómo los fabricantes de alimentos considerados no saludables, gracias a un marketing agresivo consiguen cambiar nuestra manera de comer y valorar lo que estamos comiendo. ¿Acaso cenar ligero, por ejemplo, con una ensalada, no lo llamamos hacer dieta? Entonces, parece que «está tan normalizado comer mal que a *comer bien* se le llama *hacer dieta*» (Casanova, citada en *El País*, 2023). En este ejemplo vemos cómo el valor de una comunidad puede influir en el significado de una palabra.

Sin embargo, en la lingüística cognitiva *mainstream*, el término *valor* no se ha desarrollado, aunque Krzeszowski (1994, 1997, 1999) intentó hacerlo, apoyándose en el trabajo de Lakoff y Johnson. En su teoría desarrolló el «parámetro axiológico»³⁶ que supone la existencia de una estrecha conexión entre el lenguaje y los valores con base somática. Bartmiński (2009, 48) pone en duda esta base a la hora de hablar del proceso del aprendizaje de un niño:

[...] parece dudoso que la experiencia existencial elemental de un ser humano pueda reducirse a la mera experiencia de las funciones corporales, sin tener en cuenta el aspecto psicológico de la relación madre-hijo. La relación genera lazos de carácter social y cultural^{xcii}.

³⁶ Krzeszowski distingue dos coordenadas: horizontal (una escala de valores positivos y negativos) y vertical, jerárquica, basada en la experiencia de la realidad como una Gran Cadena del Ser, en la que Dios y las personas están en la «cima», mientras que los animales, las plantas y los seres no orgánicos se encuentran en niveles «más bajos» (Bartmiński 2009, 39).

Bartmiński entiende por *valores* todo aquello que las personas consideran precioso. Es decir, todo lo que poseen valor: pueden ser las cosas mismas, sus características, conceptos, estados, situaciones, relaciones, comportamientos que motivan a las personas y las guían. Bartmiński lo define como *folk philosophy*. Los valores están conectados con el punto de vista y la perspectiva según la que vemos el mundo y, a su vez, cultivan la ILM:

[Los valores] guían la construcción de la imagen de la realidad por parte del experimentador y conceptualizador, es decir, por parte de un individuo o una comunidad de hablantes; [los valores] integran la cosmovisión sancionada por la tradición de esa comunidad. En efecto, los valores constituyen la identidad cultural y social del hablante^{xciii} (Bartmiński 2009, 39).

Bartmiński identifica tres tipos de relaciones entre el lenguaje y los valores. La primera relación formula el lenguaje como una *herramienta de valoración*, porque es fuente de un rico repertorio de expresiones evaluativas a través de la gramática, la estructura del texto y las características fonológicas. La segunda relación toma el lenguaje como una *fuentes de información* sobre los valores aceptados por sus hablantes, que, de alguna manera, están almacenados en los significados de las palabras, las colocaciones y las unidades fraseológicas, así como en los textos, especialmente los proverbios. La tercera relación nos permite ver cómo los valores se realizan y se manifiestan en un lenguaje como tal.

Un ejemplo interesante de valores lo encontramos en la comunidad de los *viejos creyentes*³⁷. Los «viejos creyentes» se asentaron en América del Sur a principios de la década de 1960, huyendo del poder soviético y de la colectivización a finales de los años 20 del siglo xx. Antes de mudarse a los países de América del Sur vivieron en China, en la provincia occidental de Xinjiang (los procedentes del monte Altai de Kazajstán) y en Manchuria cerca de Harbin (los procedentes de Primorie). En la segunda mitad de la década de 1950, debido al establecimiento del régimen comunista en China, decidieron emigrar a América del Sur (Rovnova, Savinov 2017, 320). Los antepasados de ambos grupos vivían originalmente a las orillas del río Kerzhenets en la provincia de Nizhni Nóvgorod, un gran centro de viejos creyentes. Actualmente, los viejos creyentes de América del Sur hablan una lengua rusa dialectal: los dialectos que se llevaron hace cien años junto a su cultura, con los rituales y costumbres

³⁷ Los viejos creyentes son cristianos ortodoxos que rechazaron las reformas del patriarca Nikon de Moscú en el siglo xvii y que mantienen las prácticas y rituales anteriores.

de sus lugares de origen. Siguen viviendo aislados, ya que el aislamiento se conceptualiza como la única forma de preservar la pureza de la fe y a ellos mismos como verdaderos cristianos (Nagornaja 2010, 45).

La influencia de los valores se manifiesta cuando expresan su identificación religiosa con las palabras *starovery* ‘viejos creyentes’ y *khristiane* ‘cristianos’ en oposición a los *nikonianos*, los seguidores de la iglesia ortodoxa oficial. Al mismo tiempo, en los pueblos de Rusia cerca del río Bujtarma del Altai kazajo³⁸, en relación con los viejos creyentes, se usan las palabras *starovery* ‘viejos creyentes’ y *kerzhaki* ‘Kerzhaks’³⁹, en contraposición a los cristianos u ortodoxos. Para los actuales habitantes de la zona del río Bujtarma, la palabra *kerzhak* ‘kerzhak’ tiene un significado negativo:

Las principales acusaciones contra los kerzhaks están relacionadas con su comportamiento cotidiano: se niegan a ofrecerte agua; al salir de su casa, inmediatamente limpian la manija de la puerta con un trapo, como si estuviéramos sucios [...]. Este comportamiento de los viejos creyentes que demuestra su deseo de aislarse prescrito por su «ley», fue percibido y se percibe hasta ahora por los ortodoxos actuales o por los no creyentes como un insulto: ‘starovery namy morgovaly’, es decir, los viejos creyentes nos desprecian^{xci} (Rovnova 2017, 323).

En este ejemplo observamos claramente cómo el valor de una comunidad dada tiene una importancia fundamental e influye en el significado lingüístico. Aikhenvald (2013b, 54-55) destaca: «Las ideas de valor se articulan a través del uso del lenguaje. [...] los valores como representaciones culturales pueden expresarse de numerosas formas, por ejemplo, a través de objetos y actos rituales»^{xci}. El sistema de valores verdaderamente profesados o simplemente declarados en esa sociedad se considera como una respuesta a una situación social particular y se revela con la ayuda de la ILM.

Los valores transmitidos lingüísticamente pueden crear un sistema de valores: «Los valores son siempre los valores de *alguien*, siendo el punto de referencia final el *Homo loquens*, que conceptualiza y evalúa la realidad en texto y habla»^{xci} (Bartmiński 2009, 41). El sistema de valores en general se

³⁸ Son los lugares de donde provienen los viejos creyentes que se han desplazado primero a la provincia china de Xinjiang occidental en la década de 1930, y más tarde a Sudamérica (Rovnova 2017, 320).

³⁹ La tradición de los viejos creyentes en Bujtarma se extinguió (Rovnova 2017, 322).

caracteriza por un contraste bueno-malo y positivo-negativo, que procede de diferentes ámbitos: ético (honesto-deshonesto), social (amigable-hostil), epistemológico (verdadero-falso), hedonista (agradable-desagradable) o estético (hermoso-feo) (2009, 42). En el estudio de la conceptualización y expresión del paisaje y el territorio, veremos cómo esta dicotomía es constante, aunque en distintas formas.

Tomemos como ejemplo los conceptos habituales en el debate social de izquierda y derecha política que contienen el principal componente «partido» y «dirección política». El desarrollo de los significados de los conceptos derecha e izquierda es un ejemplo interesante no solo por el sistema de valores existentes en la sociedad, sino también por la distribución interna de los mismos. Los elementos principales dentro del significado están ordenados según un contexto cultural. Esto conduce a diferentes interpretaciones del significado, destacando algunos aspectos más que otros. Para definir su orientación política, un hablante se guía por el programa, las actitudes ideológicas, las relaciones personales o el sistema de valores. En consecuencia, los conceptos de izquierda y derecha política obtienen diferentes *perfiles*. El *perfil programático* divide a los hablantes de izquierda y derecha entre los que quieren socializar la propiedad y los que defienden los derechos de la propiedad privada y la libre competencia, etc. Según el *perfil ideológico*, la izquierda se distingue por una susceptibilidad ante la desigualdad social, mientras que la derecha se identifica con el respeto a la ley y la tradición, etc. Según el *perfil actitudinal*, la izquierda está asociada al entorno socialista y la derecha lo está a la iglesia. El *perfil axiológico* caracteriza la izquierda por las nociones de igualdad y justicia, persona, razón y la derecha por paz y orden, Dios, religión, etc. Históricamente, las definiciones más antiguas de izquierda y derecha se formulaban con referencia al programa político (Wierzbicka 1985). Pero con la evolución de la realidad sociopolítica, las ideologías de izquierda y derecha se modificaron en diferentes países. Por ejemplo, en la Unión Soviética la población vivió durante muchos años con ciertos principios ideológicos y sus valores correspondientes, hasta la disolución de estos últimos. Por cierto, la noción de comunismo es totalmente sociocultural: para definirla, los diccionarios parten de su perfil programático, pero realmente los perfiles varían bastante dependiendo del país.

En la novela posmodernista rusa *Generation 'П'*⁴⁰ (1999), Viktor Pelevin escribe sobre una generación de rusos que maduró y tomó forma durante las refor-

⁴⁰ П es una letra del alfabeto cirílico que corresponde a la P española.

mas políticas y económicas de los años noventa. A esta generación la llamó generación 'P', indicando en la primera página de la novela que la letra 'P' significa Pepsi. Pero el autor nunca dejó cerrado el marco interpretativo de la letra 'P', que puede significar tanto una «generación perdida» en búsqueda de sus nuevos valores, como cualquier cosa que pueda surgir leyendo esta novela. Un famoso eslogan publicitario de aquellos tiempos es «La nueva generación elige Pepsi».

Volviendo a la noción de izquierda y derecha, muchos componentes programáticos se encuentran en constante evolución, por ejemplo, la actitud hacia la religión, la Iglesia católica o la nación. Aparecen nuevos componentes y preguntas, por ejemplo, el posicionamiento ante el aborto, la identidad de género, el rol de la familia tradicional, el papel de la mujer en la sociedad, el cambio climático antropogénico, etc., cuya postura todavía debe establecerse en los *perfiles* de la *definición cognitiva*.

5.4. Definición cognitiva

Toda la riqueza semántica de una palabra con sus connotaciones léxicas, enciclopédicas y culturales puede describirse mediante la *definición cognitiva*, mencionada al comienzo de este capítulo. Repasemos los conceptos clave de la imagen lingüística:

- estereotipo;
- división del trabajo lingüístico;
- presencia de un sistema de valores;
- definición cognitiva que se desarrolla en términos de *faceta*, *perfil*, *punto de vista*.

Bartmiński introduce el concepto de *definición cognitiva* junto con el de *definición enciclopédica* (científica). Esta es puramente objetiva: describe las cosas del mundo real, y no la forma en que se nombran y representan lingüísticamente. La definición de tipo cognitivo, a su vez, tiene en cuenta no solo lo necesario y lo suficiente (para la identificación del objeto denotado por la palabra), sino, en general, todos los atributos del objeto que son relevantes para la percepción y que están fijados en la lengua del hablante y que provienen de una cultura determinada.

El método de la definición cognitiva, utilizado en el diccionario *Słownik Stereotypów i Symboli Ludowych* (Diccionario de estereotipos y símbolos po-

pulares) (1996-2021) de Bartmiński, difiere significativamente de las formas conocidas de definición adoptada en lexicografía. El proceso de construcción de una entrada de diccionario en la práctica lexicográfica requiere que el redactor busque entre cientos de ejemplos las características típicas del objeto. Esto nos lleva a la investigación semántica iniciada por Eleanor Rosch (1973, 1975, 1978), que desarrolla el concepto de *prototipo*. En otras palabras, la multitud de características atribuidas al objeto en los textos debe tratarse de forma selectiva. A su vez, la definición cognitiva incluirá características estereotipadas.

La *división del trabajo lingüístico* implica que las comunidades lingüísticas no son homogéneas: por definición, el conocimiento semántico se distribuye de manera desigual entre los miembros de una comunidad. Por otra parte, los estudios teóricos sobre el prototipo tienden a ignorar la cuestión de si la estructura del prototipo de la categoría es compartida por todos los hablantes del idioma y en qué medida. Los prototipos son principalmente nociones psicológicas con estatus individual. Los estereotipos, por otro lado, son entidades sociales; indican lo que se supone que el hablante de una comunidad lingüística debe saber sobre los referentes de las categorías que utiliza:

Los estereotipos involucran lo social, los prototipos la organización psicológica del conocimiento, pero en la medida en que coinciden, los prototipos/estereotipos constituyen un vínculo entre la organización psicológica y social del conocimiento semántico^{xvii} (Geeraerts 2008, 27).

En su crítica de la teoría de prototipos, Geeraerts (2008, 29) sostiene que la suposición de una comunidad lingüística completamente homogénea es simplemente «ingenua» y debe estar basada en la hipótesis de la división del trabajo lingüístico (Putnam 1975, 178).

Desde el punto de vista cognitivo, el estereotipo se diferencia del prototipo en su carácter esencialmente cultural, supraindividual: «aunque el estereotipo pueda incorporarse cognitivamente en los individuos –*a posteriori*– como en el *habitus* de Bourdieu» (Bernárdez 2019). Precisamente el *habitus* permite ligar lo individual y lo social. La actividad de la *cognición sinérgica* (Bernárdez 2008a, 488; Salceda Cosgaya 2016, 189; Suhr 2019, 188) enseña cómo se crean los estereotipos a partir de la colaboración entre individuos, situándolos además en el contexto histórico.

Para Anna Wierzbicka (1985), el estereotipo es lo que la gente debería saber sobre un objeto para poder hablar de él. No se basa en la experiencia de un individuo en particular, sino en la de toda una comunidad lingüística. Aparece

como correcto *a priori*, y lo que no coincide con él necesita explicaciones adicionales (por ejemplo, «es un ave, pero no vuela»). Wierzbicka (1990b) denuncia la tendencia al abuso del concepto de prototipo, ya que su uso en semántica es demasiado confuso. Apela a no utilizar el prototipo como «un dispositivo universal para no tener que pensar». Por ejemplo, según Lakoff, que se basa en las afirmaciones de Rosch, la pelota y la muñeca se encuentran entre los miembros centrales de la categoría «juguetes». Pero sería completamente injustificado comenzar la definición de pelota o muñeca con la expresión «un tipo de juguete», ya que las pelotas se utilizan también en varios deportes (*rugby*, fútbol, *cricket*, etc.) y de ninguna manera como juguetes, y ciertas muñecas, por ejemplo, las figuras de porcelana, no se consideran juguetes: «La categoría “juguete” es “difusa” porque, debido a su estructura semántica (completamente diferente de la estructura semántica de “pájaro”), no tiene como objetivo identificar ningún TIPO particular de objeto»^{xviii} (Wierzbicka 1990b, 355). La relación semántica entre un gorrión y un pájaro es completamente diferente de la relación semántica entre una pelota y un juguete.

Como mencionamos anteriormente, la teoría de Bartmiński se basa en el trabajo de Igor Mel'čuk y Alexandre Zholkovsky (1984). En la lingüística cognitiva *mainstream* este diccionario no es suficientemente reconocido, aunque se creó antes de que la investigación cognitiva se convirtiera en un campo prometedor. Carisio (2022, 54) compara este diccionario con el *Diccionario Collins*, en el cual el término *pig* ‘cerdo’ en inglés británico tiene una definición científica y una estructura prototípica. El diccionario menciona solo un uso informal, *a dirty, greedy, or bad-mannered person*. En el *Diccionario explicativo y combinatorio del ruso contemporáneo* (Mel'čuk, Zholkovsky 1984, 722) también se utiliza la información enciclopédica para definir *svin'ja* «cerdo» en la lengua rusa, pero es consistente con el conocimiento que tiene una persona:

1a. un omnívoro, un tercio de la altura de una persona, grueso, de piernas cortas, con un hocico alargado y romo y ojos pequeños y brillantes –un animal doméstico cuya función es obtener de él carne, manteca, piel y cerdas. 1b cerdo hembra 1a. Connotaciones: espesor corporal excesivo; suciedad; promiscuidad, omnívoro; comportamiento primitivo, descarado, rudeza; ingratitud^{xix}.

La abundancia de connotaciones en el *Diccionario explicativo y combinatorio del ruso contemporáneo* en comparación con el *Collins* muestra una diferencia culturalmente significativa. Para una persona, un cerdo con carac-

terísticas cognitivamente significativas probablemente no sea un «mamífero artiodáctilo», sino «un animal doméstico criado para carne y tocino, que come cualquier cosa, incluidas las sobras; tiene la piel rosada y unas cerdas escasas; le gusta cavar la tierra y revolcarse en el lodo, por eso suele estar sucio»^c (Bartmiński 2005, 39). Incluso es diferente en España, debido a la importancia gastronómica y cultural de los alimentos derivados del cerdo.

La definición cognitiva, a diferencia de la enciclopédica, incluye características estereotipadas y ayuda a reconstruir la ILM. El objetivo de la definición cognitiva se formula de la siguiente manera:

La definición cognitiva tiene como objetivo retratar la forma en que los hablantes de un idioma ven una entidad, para representar el conocimiento socioculturalmente establecido y lingüísticamente arraigado, su categorización y valoración. [...] La entidad definida es un ‘objeto mental’^{ci} (Bartmiński 2009, 67).

El papel de la definición cognitiva es capturar marcadores semánticos, en términos de Putnam, y *elementos estereotípicos*. Siguiendo a Putnam, Uta Quasthoff (1973) reconoce la función cognitiva de un estereotipo como esencial (aparte de la emocional y social) y la asocia como parte de los modelos cognitivos en el procesamiento de la información. El estereotipo tiene valor cognitivo, representa una teoría ordinaria de un objeto o fenómeno.

Las características del estereotipo se definen en oraciones simples estructuradas en disposición categórica basada en facetas junto con principios orientados al hablante (sujeto), es decir, reflejos de la experiencia común y la conceptualización coloquial, la categorización y el conocimiento coloquial (o popular) del mundo. Por ejemplo, en el diccionario oficial de polaco *Słownik języka polskiego* «Diccionario de la lengua polaca», editado por Doroszewski (1962), *słońce* «sol» tiene una definición científica que lo define como un cuerpo celeste central del sistema solar, una bola de gas de temperatura extremadamente alta, que distribuye una enorme cantidad de energía radiante; mientras que, según Bartmiński (2009, 24, 29, 82, 120-131), la definición adecuada desde el punto de vista del hablante polaco medio debería ser esta: la luz más brillante del cielo, que ilumina y calienta la tierra, sale por la mañana y por la noche se pone; es fuente y condición de vida y es venerado por la gente; una luz cuyo movimiento sirve como medida del tiempo.

El resultado es un conjunto de características particulares (*facetas*) organizadas con respecto a varias características categóricas (*aspectos*) que general-

mente representan la imagen de un objeto o fenómeno. Las facetas se agrupan en bloques homogéneos (*subcategorías semánticas*) que emergen del análisis en forma de oraciones o sus equivalentes textuales, y que contienen los juicios representados por estereotipos relacionados con el objeto. Podrían considerarse como un tipo de marco interpretativo que permite mirar un objeto desde diversos puntos de vista. De esta manera, la construcción sociocultural del significado toma la forma de *definición cognitiva*. Existen convergencias entre la definición cognitiva y NSM (MSN, Metalenguaje Semántico Natural) desarrollado por Anna Wierzbicka. La definición cognitiva de Bartmiński está relacionada con el uso coloquial, mientras que Wierzbicka utiliza «primitivos» construidos semánticamente (Bartmiński 2018).

Bartmiński ilustra otros ejemplos más resumidos de definiciones de tipo cognitivo en *The Linguistic Worldview* (2013, 163):

1. DESZCZ «lluvia»

Agua en forma de gotas.

Cae de las nubes con diferente intensidad.

Puede *mżyć* «lloviznar», *kropić* «espolvorear», *lać* «llover a cántaros» (cfr. los nombres correspondientes: *mżawka* «llovizna», *kapuśniaczek* «llovizna», *ulewa* «chaparrón»).

Co-ocurre con tormentas y relámpagos.

Presagiada por un dolor en los huesos o el comportamiento de cuervos y golondrinas.

2. STRZYGONÍ «vampiro»

Ser espeluznante con doble hilera de dientes, rostro pálido, marcas amoratadas en la espalda, sangre bajo las uñas y ojos cerrados.

Sale del ataúd a medianoche y deambula por la tierra en silencio, estrangula a las personas.

Aparece de noche y desaparece al cantar del gallo.

Puede ser neutralizado al hincarle un clavo o una astilla de álamo en la cabeza^{cii}.

El enfoque cognitivo no distingue entre conocimiento lingüístico y extralingüístico. Por lo tanto, fenómenos extralingüísticos como las costumbres y creencias forman parte del significado.

Según Mierzwińska-Hajnos (2013, 390), la noción de definición cognitiva se comprende mejor cuando se yuxtapone a la definición taxonómica. Por ejemplo, el *romero*, como lo define el *DLE*, es:

l. m. Arbusto de la familia de las labiadas, con tallos ramosos de un metro aproximadamente de altura, hojas opuestas, lineales, gruesas, coriáceas, sentadas, enteras, lampiñas, lustrosas, verdes por el haz y blanquecinas por el envés, de olor muy aromático y sabor acre, flores en racimos axilares de color azulado, y fruto seco con cuatro semillas menudas. Es común en España y se utiliza en medicina y perfumería (*DLE*).

El carácter científico de la definición se manifiesta en aspectos científicos, no cotidianos; el carácter taxonómico de la definición consiste en identificar el *denotatum*, la referencia a la familia de las Labiadas. Mierzwińska-Hajnos elige algunas facetas de la palabra polaca *rozmaryn* que pueden resultar útiles para mostrar las diferencias entre una definición cognitiva y una lexicográfica:

ROZMARYN «romero»

Entrada de lexema: romero – *rozmaryjan*, *rozmaryjon*, *rozmairon*, (variantes fonéticas), *maryjan*, *Marsjanek*, *rozmarynek* (variantes morfológicas).

Definición: un arbusto siempre verde con flores blancas, de hermosa fragancia, utilizado en medicina, cuidado por los enamorados, especialmente las muchachas, hasta el momento de su boda.

Hiperónimo: hierba, flor, arbusto.

Cohipónimo: ruda, rosa, lila, amapola.

Colección: romero + muchacha, romero + cintas.

Partitivo: el romero tiene flores blancas.

Atributo: verde, rancio, tupido.

Cuantitativo: se cuelga una ramita de romero en la ropa de los invitados a la boda.

Procesual: el romero brota, crece, se vuelve verde, florece, huele.

Estímulo: el romero es muy importante por una muchacha^{ciii} (Bartmiński 1980, citado en Mierzwińska-Hajnos 2013, 392).

En la definición cognitiva se rechazan las limitaciones impuestas al *definiens* (todas las características necesarias y suficientes utilizadas para la identificación del *denotatum*), incorporando las características propuestas por la comunidad lingüística y reflejadas en la ILM. La definición tiene que ser exhaustiva, con relaciones detalladas entre los componentes, y basada en una disposición de facetas: «No aspiramos a la originalidad. Por el contrario, una buena categorización es aquella que es más banal, que se acerca al máximo a las experiencias, sentimientos e intuiciones de lo que se denominan “personas sencillas”»^{civ} (Bartmiński 2009, 87).

Por lo tanto, el *significado* es una interpretación culturalmente condicionada del mundo, y las definiciones deberían traer esta interpretación a la superficie. Algunos de los aspectos son más destacados que otros en la actividad lingüística y forman parte de los *perfiles* estereotipados, que, a su vez, dependen de varios factores: *punto de vista* y *perspectiva*.

5.4.1. Perfil

Para definir el *perfil* pasaremos a otro ejemplo en el campo de la botánica. La planta *Bellis perennis*, comúnmente llamada *margarita*, se puede categorizar desde diferentes *puntos de vista*. Un aficionado medio la categoriza como *flor*. Para un agricultor es una hierba dañina, categorizada como «mala hierba». Desde el punto de vista de un científico es una «planta».

Para Orduna Portús y Pascual López (2018), las plantas, al ser parte de la naturaleza que rodea a las personas, ocupan un lugar importante no solo para su subsistencia como fuente de alimento, vestido, calor y objeto de actividad laboral, sino también en su mundo espiritual, su filosofía de vida, ética y estética, y tienen valores asociados. Bartmiński dedica a las plantas un volumen entero⁴¹ de su *Diccionario de estereotipos y símbolos populares*⁴². La ILM vegetal está directamente relacionada con el calendario, la meteorología, la demonología y la medicina populares.

El trabajo de Orduna Portús y López (2018) es uno de los ejemplos de análisis de los nombres populares de las plantas que ayudan a entenderlas. La denominación de las plantas del Valle de Roncal (Pirineo Navarro) se analiza desde el punto de vista popular, más allá de su clasificación botánica y sus denominaciones científicas. La clasificación de los nombres de la flora roncalesa representa distintas formas de creación de las denominaciones, que en mayor parte son estereotípicas. Algunos ejemplos de fitónimos roncaleses y de su significado y motivación son (Orduna Portús y López 2018, 130-134): *Ezpata* y *ezpatabelar*: ‘hierba espada’ (motivado por la semejanza con un objeto creado por el hombre); *Lukibuztan*: ‘cola de zorro’ (motivado por la semejanza con una parte de un animal); *Diente de muerto* (parecido a una parte del cuerpo humano); *Hilauri*:

⁴¹ I volumen. Espacio; II. Plantas. III. Animales IV. Hombre. V. Sociedad. VI. Religión. Demonología. VII. Tiempo, espacio, medida, color.

⁴² Original: *Słownik stereotypów i symboli ludowych, koncepcja całości i redakcja* de Jerzy Bartmiński (1996-2021).

‘abortiva’ (informan de las consecuencias de su uso); *Lili-mailu* y *lilimayo*: ‘flor que florece en mayo’ (hablan de la época de floración); *Xaboilili*: ‘produce jabón’ (informan de sus posibles usos).

Sin embargo, este análisis se puede enriquecer aplicando la teoría de la ILM, estudiando las *facetras* y *perfilándolas*, incluyendo las plantas en diferentes clases, como vimos en el caso de la *margarita*, la cual se categoriza como planta, como flor y como mala hierba. Según Bartmiński (2005, 51-52) la estructura cognitiva de la margarita es como se muestra a continuación

- mala hierba: *especie*, *lugar* (hábitat), *conexión con una persona* (daño y destrucción);
- flor: *especie*, *olor*, *lugar* (hábitat), *tiempo* (floración), *conexión con una persona* (uso);
- hierba: *especie*, *olor*, *lugar* (hábitat), *tiempo* (floración y recogida), *conexión con una persona* (uso);
- planta: perteneciente a una categoría superior, llamada *familia*, *ciclo vegetativo* (anual o más largo), *especie*, *estructura*, *tiempo* (floración), *lugar* (hábitat y área de distribución), *conexión con una persona* (uso).

Más detalles en la Tabla 1. Facetas asociadas a los contenidos correspondientes

Tabla 1. Facetas y Contenidos

Especie	<ul style="list-style-type: none"> • Mala hierba • Flor • Hierba • Planta 	Tiempo	<ul style="list-style-type: none"> • Flor (floración) • Hierba (floración y recogida) • Planta (floración)
Lugar (hábitat)	<ul style="list-style-type: none"> • Mala hierba • Flor • Hierba • Planta (área de distribución) 	Familia	<ul style="list-style-type: none"> • Planta (perteneciente a una categoría superior)
Conexión con una persona	<ul style="list-style-type: none"> • Mala hierba (daño, destrucción) • Flor (uso) • Hierba (uso) • Planta (uso) 	Ciclo vegetativo	<ul style="list-style-type: none"> • Planta (anual o más largo)
Olor	<ul style="list-style-type: none"> • Flor • Hierba • Planta 	Estructura	<ul style="list-style-type: none"> • Planta

Fuente: Elaboración propia.

Esta estructura interna depende de los diferentes puntos de vista: consumidor (hierba o mala hierba, que muestra un enfoque económico), estético (flor) o científico (planta). El *punto de vista* está relacionado con diversas esferas de la actividad humana. La elección del perfil está asociada con la categorización. La margarita se categoriza como planta, como flor, como mala hierba, recibiendo cada vez una composición diferente de *facetas* (subcategorías) y un contenido diferente de características internas de facetas. Por ejemplo, uno de los perfiles de la margarita es el de flor y, en este caso, las facetas contienen el aspecto, el olfato, la época de floración, el uso, etc. El perfil no es una variante de significado, sino una variante de la imagen de un objeto o una mirada desde diferentes puntos de vista subjetivos, desde la posición del sujeto que percibe y categoriza.

En este sentido, los diferentes perfiles de los objetos no son significados distintos, sino formas de organizarlos dentro del marco del significado principal. El sujeto o conceptualizador no es solo un individuo, sino también una comunidad que actúa dentro de los contextos sociales, ideológicos, axiológicos, históricos y otros contextos culturales relevantes (Głaz 2017b, 48). El perfil sirve para organizar el contenido semántico dentro de los significados:

El perfilado es una operación lingüístico-conceptual subjetiva (es decir, realizada por el sujeto hablante), que consiste en conformar la imagen del objeto en función de ciertos aspectos (subcategorías, facetas) de ese objeto, como su origen, características, apariencia, funciones, experiencias, eventos relacionados con él, etc., dentro de un tipo específico de conocimiento y de acuerdo con los requisitos de un punto de vista dado^{cv} (Bartmiński 2009, 89).

La elaboración de perfiles se basa en los prototipos, asumiendo la existencia de un perfil prototípico y sus derivados. Wierzbicka (1985), sin usar el término *faceta*, muestra la existencia de esquemas de definición en nombres de artefactos. Identifica los *conceptos taxonómicos, funcionales, paronómicos y colectivos* y los separa en la definición (en la categorización y en la elección de facetas) (Bartmiński 2009, 91). Para un vaso, por ejemplo, estos serían: propósito, material, apariencia, tamaño y uso (Wierzbicka 1985, 33-34).

El uso de *perfil* y *faceta* en la teoría de Bartmiński y en Langacker (1987) puede generar malentendidos. Para ser exactos, Bartmiński reconstruye estas nociones sobre la base de datos lingüísticos en contextos socioculturales. Langacker, por otro lado, las concibe como procesos cognitivos que ocurren en la cognición humana y está interesado en la influencia de las capacidades percep-

tivas generales en la estructura y función del lenguaje. Bartmiński señala que el enfoque técnico de Langacker puede ser válido para definir nociones como *hipotenusa* en el contexto del triángulo rectángulo, pero es insuficiente para explicar la semántica de conceptos más complejos como *patria* (Głaz 2017b, 48). Sería muy extraño afirmar que la *patria* para un español es solo «el país de nacimiento en el que viven sus compatriotas» sin ninguna connotación cultural o valorativa. Más bien, la imagen básica de la patria española es una colección semántica conceptualmente rica y organizada, así como sus perfiles subjetivos. El perfil de Bartmiński revela el fundamento sociocultural de la teoría: «[...] una configuración particular de juicios arraigados en el lenguaje» («[...] a particular configuration of linguistically entrenched judgements») (Bartmiński 2009, 3).

El cambio también se nota en la comprensión de la noción de *cognitive domain* de Langacker en oposición a la *faceta* de Bartmiński. Langacker define *cognitive domain* como un área de conceptualización (Tabakowska 2013, 323). Según Bartmiński (2009, 90), la faceta es una subcategoría semántica: «[...] un conjunto de juicios que componen la explicación y agrupan las características del objeto» («[...] a bundle of judgements making up the explication and grouping the characteristics of the object»). Además, Bartmiński, en la noción de *experiential frame* de Langacker incluye no solo lo que se ve y se conceptualiza en un acto de cognición, sino también lo que se establece culturalmente para captar la diferenciación interna de las imágenes lingüísticas culturales del mundo (2009, 89):

Me gustaría incluir en esto no solo lo que se ve y se conceptualiza en un acto de cognición, sino también lo que está culturalmente establecido en forma de comportamiento ritualizado, creencias, emociones, valoraciones, etc. Además, el marco experiencial contiene lo que la memoria individual y social aporta a la experiencia: el marco visual, el marco cognitivo y el marco semántico son todos sub-marcos del marco experiencial^{vi}.

El concepto de *perfil* permite reconstruir *puntos de vista* semánticos. Por ejemplo, Bartmiński describe el desarrollo del estereotipo de un alemán en Polonia como un cambio de puntos de vista subjetivos (2009, 93). En resumen, una persona promedio construye el modelo de un alemán como una persona extraña y ajena; desde el punto de vista de un sármata⁴³, un alemán es un *plu-*

⁴³ Un miembro de la nobleza polaca conocido como *szlachta* (Bartmiński 2009, 93).

drak (persona que usa *pludry* «pantalones diminutos»); para un patriota polaco que defiende la independencia de su país, el modelo de alemán es diferente –lo ve como invasor y enemigo; una víctima de la guerra considera a un alemán como un criminal; desde el punto de vista de un joven miembro de la *intelligentsia* polaca, un alemán es un europeo diligente, rico y cultural. Por lo tanto, hemos llegado a otro concepto complejo: el *punto de vista*. El punto de vista de una persona o de una comunidad se proyecta hacia el mundo con referencia al conocimiento a disposición del sujeto, es decir, todo lo que existe, como se estructura, como se relaciona con intereses y valores de un hablante o de una comunidad (Głaz 2017a, 35).

Cuando analizamos un concepto desde diversos puntos de vista y distintas facetas, la sensación que deberíamos tener es como la que experimentamos al mirar cuadros de pintores cubistas. Por ejemplo, el cuadro *Mesa junto a la ventana* del pintor francés Jean Metzinger (1917) nos muestra una ventana, una mesa y un jarrón con flores desde diferentes ángulos. En estos tipos de cuadros los objetos aparecen descompuestos en facetas que tratan de mostrar diferentes puntos de vista simultáneamente. Es lo que hace también Pablo Picasso en algunas de sus obras, en las cuales los planos parecen encontrarse y negarse unos a otros para generar una imagen, paradójicamente, más completa. En lingüística también se puede llegar a esta imagen completa o «multidimensional» de los objetos, fenómenos y eventos, pero tratándolos desde la perspectiva sociocultural, acercándonos a la diversidad y pluralidad de las sociedades.

5.4.2. Punto de vista

El punto de vista se confunde con un proceso puramente físico y sensorial (ver, mirar y observar el objeto). Pero, al definir el punto de vista, juega un papel importante el sujeto/hablante, que no se limita a observar, sino que conceptualiza (identifica, categoriza e interpreta) el objeto. El sujeto prototípicamente conectado con el punto de vista procesa los datos sensoriales y los reproduce en la ILM:

Entiendo el «punto de vista» como un factor subjetivo y cultural, determinante para la forma en que se hace referencia a un objeto, incluyendo su categorización, la elección de la base onomasiológica para crear su nombre y la selección de las características atribuidas al objeto en enunciados específicos y arraigados en el significado^{cvi} (Bartmiński 2009, 77).

Además, a pesar de la similitud del punto de vista con la *perspectiva*, esta última se define como (Bartmiński 2009, 78): «Un conjunto de propiedades de la estructura semántica de las palabras» («a set of properties of the semantic structure of words») que depende del punto de vista «al menos en cierta medida» («at least to a certain extent»).

Para obtener una mirada más cercana al punto de vista, es útil un ejemplo analizado en Głaz (2017a). Su metodología está entrelazada con la teoría de la ILM (Bartmiński 2009) y la cognición cultural (Sharifian 2011; Palmer 1996; Hutchins 1995; D'Andrade 1981) y tiene algunos elementos específicos.

En su análisis, Głaz se refiere a dos reacciones al ataque terrorista en Niza del 14 de julio de 2016. Nos centraremos en el análisis del elemento más importante —el punto de vista—⁴⁴ que Głaz analiza en detalle. Mencionaremos un fragmento de un sermón que Głaz escuchó unas seis semanas después del ataque terrorista en la iglesia parroquial de Janowiec, al este de Polonia (2017a, 39): «El mismo día en que ocurrió el ataque en Niza, se inauguró una mezquita financiada por Arabia Saudita en la ciudad» («W tym samym dniu, kiedy miał miejsce zamach w Nicei, otwarto w tym mieście meczet ufundowany przez Arabię Saudyjską»).

El punto de vista como operación cognitiva está correlacionado con la distancia mental que proporcionan tres tipos de comprensión. La primera es la *compresión temporal*, ya que la mezquita fue inaugurada el 2 de julio, unos doce días antes del ataque. El intervalo de tiempo entre el 2 de julio y el 14 de julio desaparece.

La segunda es la *compresión espacial*, que comienza a ser radical, porque no se ha establecido ninguna conexión entre el malhechor y Arabia Saudita. Mohamed Lahouaiej Bouhlef era un tunecino con un permiso de residencia francés y estaba casado con una prima franco-tunecina. Túnez es una democracia representativa que permite a los sunitas (la mayoría de los musulmanes), aunque no sin limitaciones, elegir entre la escuela Maliki y la escuela Hanafi e incluso ser musulmanes no practicantes (Głaz 2017a, 40). Por el contrario, Arabia Saudita es una monarquía absoluta cuya población está constituida en su mayoría por salafistas sunitas, por lo cual no se puede practicar abiertamente ninguna otra religión. Así, el sur de Francia (Niza), Túnez y Arabia Saudita aparecen como cercanos solo en un mapa a pequeña escala, aunque en realidad Túnez y Arabia Saudita son mundos diferentes, no solo geográfica, sino también políticamente.

⁴⁴ Aunque, a diferencia de Bartmiński, utiliza este término a un nivel teórico muy general.

Más radical aún es la *compresión conceptual*, en la cual aparece la dicotomización categórica entre «nosotros» y «ellos». Según Głaz, la categoría «nosotros» se forma debido a la mucha atención a la similitud y la débil atención a la diferencia⁴⁵, e incluye europeos, no musulmanes y, posiblemente, cristianos. La categoría «ellos» incluye musulmanes, forasteros y no europeos de cualquier territorio y área cultural. Por lo cual las personas se dividen según ciertas religiones (cristianismo e islam), áreas culturales (Europa, Arabia Saudita, África del Norte) y territorios (Europa, Arabia Saudita, África del Norte). El punto de vista es una operación cognitiva que permite al hablante proyectar la ILM, actuando no sobre la percepción sensorial, sino sobre las entidades culturales tales como religiones, instituciones religiosas, ciudades y estados.

¿Cómo surge esta compresión en diferentes grados? La respuesta se puede buscar en la capacidad cognitiva humana de percibir y concebir similitudes o diferencias entre los objetos de conceptualización (Głaz 2013, 380). El énfasis en la diferencia aumenta la distancia entre ambas dimensiones: los objetos de conceptualización y el conceptualizador y lo conceptualizado (MacLaury 2000, citado en Głaz 2013, 380). El énfasis en la similitud contrae la distancia cognitiva entre los objetos junto con la distancia entre quien realiza la conceptualización y la entidad. Menores diferencias provocan la reducción del espacio existente entre nosotros, mientras que más diferencias los alejan. El espacio cultural está formado por la totalidad de los espacios culturales individuales, colectivos y territoriales.

⁴⁵ Se trata de operaciones cognitivas básicas responsables del proceso de construcción de categorías (MacLaury 1997).